GAUDENCIO DE LA LLAVE: DE PORFIRISTA A “CONTRARREVOLU- CIONARIO”*

*Javier Garciadiego***

*A la memoria de Ignacio Martín Baró****

1. Porfirista viejo

Todas las revoluciones tienen varios santorales, dependientes de las diferentes posturas políticas: el oficial y el opositor; el nacional y el regional. Las más de las veces quienes

7

*Una primera versión fue leída en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, que tuvo lugar en Veracruz del 8 al 12 de septiembre de 1992, así como en el Seminario de Historia Contemporánea del Inst. de Inv. Históricas de la UNAM, el 30 de abril de 1993, a cuyos miembros agradezco sus comentarios. Agradezco la colaboración de Sandra Figueroa, quien recolectó parte de la información. Agradezco también el apoyo brindado por el espléndido Archivo Histórico de la Sría. de la Defensa, especialmente a su director, el General Eulalio Fonseca Orozco, y a los tenientes Luis Eduardo López Aguilar y Juan Sánchez Tapia, así como a la teniente Martha Laura González Ayala. (J.G.)

** Depto. de Ciencias Sociales, ITAM.

***Inolvidable amigo durante mis años en la Universidad de Chicago; jesuita vallisoletano asesinado en noviembre de 1989, junto con varios compañeros suyos, sólo por promover la justicia en El Salvador, su patria adoptiva. Sus victimarios fueron gente de la calaña de nuestro Gaudencio de la Llave.

Javier Garciadiego

pertenecen a dichos santorales son 'mártires' o 'santos'. La existencia de 'mártires' implica la de sus verdugos, quienes son agrupados en horrendas legiones de 'demonios'. Así, a Madero corresponde Huerta; a Zapata, Jesús Guajardo; a Carranza, Rodolfo Herrero. Todas las revoluciones tienen también 'santos' medianos y menores, o 'beatos', con sus correspondientes 'diablillos'; ejemplos de ello son Camerino Mendoza y su victimario, Gaudencio González de la Llave. La tradición historiográfica ha exaltado a unos y deturpado o ignorado a los otros. Por ello es justificable preguntarse ¿quién fue, en verdad, Gaudencio González de la Llave? ¿corresponde su biografía a su pésima fama? ¿cuál puede ser, hoy, la perspectiva sobre su persona? ¿qué utilidad tiene conocerlo?

Dado que nació en Córdoba, Veracruz, en abril de 1852,¹ y murió en Puebla en 1926, puede decirse que su vida adulta correspondió al Porfiriato y su vejez a la Revolución, dedicando la primera a sostener denodadamente a Díaz, y la segunda a combatir, mediante cualquier procedimiento, a cuanto revolucionario pudo. Ambas posturas rivalizan con las de otros descendientes de héroes de las luchas liberales de mediados del siglo XIX. Si Camilo Arriaga, los Flores Magón, los Carranza y Fernando Iglesias Calderón, entre otros, se opusieron a don Porfirio y vieron en algunos aspectos de la Revolución la recuperación del proyecto liberal, Gaudencio González de la Llave,² pariente del patricio veracruzano Ignacio de la Llave, fue de aquéllos que vieron en Díaz al hombre capaz de imponer al país el modelo liberal que consideraban adecuado, el del orden por encima de la libertad. En efecto, apoyó las dos rebeliones con que Díaz buscó la presidencia del país, pues prefería su modelo de gobierno, fuerte y originariamente militarista, al modelo civilista de Juárez y Lerdo. Evidentemente, no era sólo cuestión de ideología: De la Llave veía a don Porfirio como más afín a su personalidad

8

¹ Archivo Histórico de la Defensa Nacional, XI/III/I-90/tomo 3, fojas 575, 597; t. 4, f. 896, 903, 915 (en adelante AHDN, t., f.)

² Ignacio de la Llave nació en Orizaba en 1818 y peleó contra los norteamericanos, los conservadores y los franceses, muriendo en 1863 por heridas recibidas en combate. Pedro de la Llave fue un destacadísimo profesor en su natal Tehuacán, Pue., a finales del siglo pasado y principios de éste. Antes, Pablo de la Llave, nacido en Córdoba en 1773 y muerto en Orizaba en 1833, fue un clérigo 'ilustrado' que destacó como botánico y llegó a ser Canónigo de la Catedral de Morelia.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

y capacidades; como más factible de beneficiarlo. Por ello luchó en favor del Plan de la Noria, en 1871 y 1872, y luego por el de Tuxtepec, en 1876 y 1877. En ambas ocasiones operó en su región natal, entre Puebla y Veracruz. Es más, durante el movimiento tuxtepecano participó en el asedio a Orizaba y en “la gloriosa batalla de Tecuac” —no obstante haber sido herido en un brazo la víspera, en Huamantla— alcanzando el grado de Coronel.³ Como lo tenía previsto, Gaudencio de la Llave habría de aprovechar muy pronto el agradecimiento que Díaz siempre mostró a sus primeros partidarios.

Es evidente que entre Díaz y De la Llave surgió desde entonces una buena relación, la que se demuestra por la rapidez con que obtuvo su primera comisión. En efecto, a finales de 1878 fue designado Jefe de Escoltas del tren de Veracruz, puesto estratégico en la política económica de Díaz, para lo que seguramente influyó su conocimiento del asunto, adquirido cuando anduvo de dinamitero de la misma vía férrea, durante la rebelión tuxtepecana. Por entonces don Porfirio utilizó en su naciente gobierno a gente que había hecho de las armas su *modus vivendi*: soldados, rebeldes y bandidos, todos vieron la posibilidad de beneficiarse colaborando con el nuevo gobierno. Así se explica el nombramiento de Gaudencio de la Llave, quien vino a ser el ejecutor de la ley y el responsable del orden en una región que, semanas antes, aterrorizaba con sus robos, plagios y violencias.⁴

9

Es probable que su desprestigio en la región haya obligado a que poco después fuera enviado lejos, a Aguascalientes y Jalisco, como Jefe de Reemplazos. ¿En qué consistía, realmente, tal encargo? ¿por qué se le alejaba de su *habitat*? ¿se debió a una gran presión de las autoridades veracruzanas? ¿fue un premio a su lealtad, por la posibilidad de beneficiarse económicamente con el puesto? ¿fue un castigo a sus excesos?

³ AHDN, t. 2, f. 281, 284-6. Tal parece que De la Llave peleó desde 1869 contra el gobierno de Benito Juárez, a las órdenes de Higinio Aguilar. Tal parece, también, que después de la revuelta de la Noria no aceptó la amnistía ofrecida por el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada sino que continuó viviendo como rebelde, al menos relativamente, hasta el triunfo del Plan de Tuxtepec. Véase el expediente de Higinio Aguilar en *ibid.*, XI/III/1-1/t. 3, f. 509.

⁴ *Ibid.*, t. 1, f. 36-7, 65, 72; t. 2, f. 284, 293. Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz, legajo 2, caja 2, fojas 733, 759 (en adelante CPD, l., c.)

Javier Garciadiego

Por las funciones paralelas que desempeñó, desde entonces se hizo perceptible la naturaleza auténtica de De la Llave: en efecto, aprovechó su estancia en Aguascalientes para obstruir la labor de los partidarios de Trinidad García de la Cadena, caudillo zacatecano muy poderoso en toda esa zona, al grado de que a pesar de haber apoyado las rebeliones de la Noria y Tuxtepec, Díaz le temía como potencial competidor por el poder nacional.⁵ No se limitó De la Llave a informarle sobre la conducta de los 'cadenistas', sino que hasta mató al que era jefe de éstos en Río Verde, San Luis Potosí, luego de acusarlo de bandido. Esto no permite afirmar que De la Llave fuera un simple asesino por encargo: si bien es cierto que aceptó estar satisfecho por haberlo "quitado de en medio", también reconoció que era "muy duro matar a un hombre aunque éste sea un bandido". Ilustrativamente, don Porfirio le envió sus más "expresivas felicitaciones", al tiempo que lo trasladó a Jalisco, pues en Aguascalientes quedaba "expuesto", pidiéndole que siguiera informándole "todo cuanto de interés llegue a su conocimiento".⁶ En resumen, De la Llave luchó primero por el ascenso de Díaz al poder, y luego colaboró en su consolidación nacional.

10

De la Llave regresó a su región a finales de 1881, radicándose en Orizaba. ¿Cuáles fueron sus actividades a partir de entonces? ¿se redujo a sus funciones castrenses? ¿cómo fue su vida de militar, en un período pacífico tan prolongado? ¿participó en política nacional o local? ¿tuvo algún negocio? ¿cuál fue su relación con el entorno social? ¿volvió a desempeñar 'trabajos sucios' para el régimen? Tal parece que durante unos años, y sin dejar de ser miembro del Ejército Federal, De la Llave disfrutó de varias comisiones para desempeñar puestos políticos locales, al tiempo que incursionó, con amargos resultados, en varios negocios. En efecto, entre 1882 y 1885 detentó puestos políticos medianos en Veracruz, como la jefatura política de Acayucan y la presidencia del ayuntamiento de Nogales. En ambas ocasiones logró, gracias al apoyo de Díaz, cobrar sus honorarios y percibir además sus haberes, lo que implicaba una considerable mejoría económica, pues los haberes para los

⁵ Pocos años después, a finales de 1886, García de la Cadena fue fusilado por conspirar contra Porfirio Díaz.

⁶ AHDN, t. 1. f. 104, 118-9, 125-6, 128, 132, 180; t. 2, f. 288. CPD, l. 5, c. 1, f. 215-6.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

militares de su graduación eran reducidos. Sin embargo, llama la atención que a pesar del apoyo presidencial no haya perdurado en alguno de estos puestos, como hubiera sido lo normal. Es probable que la explicación sea la mala relación habida entre De la Llave y las autoridades civiles de Veracruz, o su inveterada indisciplina: en efecto, De la Llave fue acusado por el gobernador Juan Enríquez de estar de algún modo involucrado en los desórdenes en Alpatlahua de mediados de 1886. También influyó decisivamente el cambio de gobernador, pues tenía buena relación con Apolinar Castillo, pero muy mala con su sucesor, Juan Enríquez. La oposición de éste fue superior al apoyo que pudo brindarle Díaz, por lo que no pudo llegar al congreso local. Percibiendo que su futuro allí no era halagüeño, De la Llave decidió trasladarse temporalmente a Puebla.⁷

Es indiscutible que De la Llave fue uno de los primeros porfiristas locales; sin embargo, sufrió las consecuencias de no evolucionar cuando el Porfiriato pasó de ser un régimen de orden a uno de progreso. Ante la imposibilidad de verse ascendido en el escalafón, por la ausencia de operaciones militares, y luego de su derrota en política, buscó dedicarse a los negocios: primero pretendió denunciar en Veracruz bienes nacionales ocultos; luego intentó que le fueran vendidos unos lotes a un precio menor al de su avalúo. Después de fracasar en ambos intentos, en parte por los obstáculos puestos por las autoridades locales, De la Llave buscó que se le permitiera deslindar tierras en Puebla. Parecería que el propio Díaz fuera incapaz de ayudar a su correligionario y compadre, tanto por el grado de autonomismo y civilismo de las autoridades veracruzanas, desconfiadas de porfiristas militares del tipo de De la Llave, como por la notoria incapacidad de éste. Incluso Díaz prefirió invitarlo a la Ciudad de México, a fin de “arreglarle

11

⁷ AHDN t. 1, f. 198, 248, 250; t. 2, f. 273, 276, 280. CPD, l. 6, c. 4, f. 1974-5; l. 10, c. 2, f. 708-9; l. 11, c. 14, f. 6501; c. 16, f. 7688. En Puebla tenía un pariente político, el Admor. del Timbre, quien fue objeto de acusaciones de corrupción por esos años. Véase, *ibid.*, f. 7827-8. Por una carta de De la Llave a Manuel González, de mediados de 1883, queda claro que aquel llevaba muy buena relación con el gobernador Apolinar Castillo. (Agradezco la información a mi colega Georgette José Valenzuela, quien la obtuvo del archivo de Manuel González.)

Javier Garciadiego

algo” en ella. Sin embargo, De la Llave decidió regresar a Orizaba, su región, para cuidar sus intereses, cualquiera que fueran éstos.⁸

Cuando volvió a Veracruz, a finales de 1888, su situación política seguía siendo la misma: fiel al presidente, quien lo apoyaba en cuanto podía,⁹ pero rechazado por Teodoro Dehesa. Díaz trató de mediar entre ellos, para que Gaudencio de la Llave tuviera responsabilidades políticas en Veracruz y para que pudiera realizar algún negocio que le aminorara sus estrecheces económicas. Algo logró, al grado de que a mediados de 1892 De la Llave recibió una comisión en el gobierno local. Por entonces pretendió consolidarse políticamente en la región, ya no sólo como compadre de Díaz o como militar, sino como gestor de los indios de algunas poblaciones cercanas a Orizaba.¹⁰ ¿Cuál era la naturaleza de dicha comisión? ¿cuánto duró en el puesto? ¿por qué fracasó como político con bases sociales propias? Poco se sabe: entre ello, que a finales de la década intentó cometer un fraude en Cholula, Puebla, delito que lo llevó a prisión por algunos años: a mediados de 1905 seguía preso en el cuartel de la 7a. Zona Militar, con cabecera en Puebla.¹¹ Al quedar libre alternó su residencia entre Orizaba y Puebla, donde su familia se había instalado para estar cerca de él durante su cautiverio y donde él pronto estableció algunos contactos políticos. Su estancia en prisión ayuda a explicar su conducta posterior. Si años antes había asegurado a Díaz que “a la menor indicación suya todo haría” para “serle útil”,¹²

⁸ *Ibid.*, l. 11, c. 6, f. 2693; l. 12, c. 13, f. 6372-3; l. 13, c. 14, f. 6820.

⁹ La relación entre ellos comenzó durante la estancia de Díaz en Veracruz y se consolidó con la participación de De la Llave en las rebeliones de la Noria y Tuxtepec. Sin embargo, la amistad entre ellos se estrechó debido a que De la Llave hizo compadre a don Porfirio, al invitarlo a ser el padrino de bautizo de un hijo, al que hábilmente llamaron...Porfirio. Propio de la cultura nacional, es evidente el compromiso que desde entonces asumió Díaz de complacerle todas sus peticiones. Para recordarle su relación, y como muestra de la rústica naturaleza de su personalidad, De la Llave acostumbraba acompañar sus solicitudes de favores con obsequios como piñas, pitahayas, capitanejas, aguacates y carne salada. Cfr. *ibid.*, l. 10, c. 21, f. 10343-4, 10366; l. 13, c. 14, f. 6820, 6822; c. 16, f. 7951; l. 14, c. 27, f. 13117.

¹⁰ AHDN, t. 2, f. 302-3, 307. CPD, l. 13, c. 14, f. 6820-1; l. 15, c. 22, f. 10761-2; l. 41, c. 16, f. 400-1.

¹¹ AHDN, t. 2, f. 325, 327, 329, 332, 376, 382, 396, 445-6.

¹² CPD, l. 12, c. 13, f. 6372.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

ahora se veía obligado a buscar cualquier oportunidad de mostrarle su lealtad. Ésta vino a presentársele en 1910, durante la lucha armada maderista. De la Llave había sido necesario durante la etapa pacificadora del Porfiriato, y había sido prescindible durante los años de estabilidad y crecimiento económico; ahora tenía, otra vez, la oportunidad de cierto protagonismo 'histórico'.

2. Antimaderista furibundo

La situación de Gaudencio de la Llave hacia 1910 era incómoda: recibía haberes reducidos, como si todavía estuviera procesado, y permanecía marginado del escalafón del ejército.¹³ Sin embargo, esto no fue obstáculo para que encabezara las fuerzas federales que combatieron el alzamiento de Cándido Aguilar y demás involucrados en el 'Plan de San Ricardo', a mediados de 1910, en los alrededores de Córdoba.¹⁴ Meses después estalló la lucha maderista, y volvió a desempeñar un papel importante en su represión. Por las alianzas que tenía en Puebla, especialmente con el gobernador Mucio Martínez y su grupo, De la Llave participó en el ataque a la casa de Aquiles Serdán, el 18 de noviembre, a título personal. Aunque en un principio se dijo que De la Llave había muerto en el combate, en realidad sólo fue herido por los defensores de la casa de los Serdán, recuperándose pronto. Sin embargo, creyó que su lealtad y disposición le traerían buenas recompensas políticas: incluso pensó que sería nombrado Jefe Político de la agitada capital poblana.¹⁵

13

¹³ AHDN, t. 2, f. 438, 454., CPD, l. 36, c. 12, f. 5840.

¹⁴ Corzo, Ricardo, et al. *Nunca un desleal: Cándido Aguilar*, México, El Colegio de México, 1986, p. 19. Manzur Ocaña, Justo. *La revolución permanente. Vida y obra de Cándido Aguilar*, México, B. Costa-Amic Editor, 1972, p. 40-2. Para el Plan de San Ricardo véase, Pasquel, Leonardo. *La Revolución en el Estado de Veracruz*, México, INEHRM, 1972, vol. I, p. 159-62.

¹⁵ *El Tiempo*, 21-2, 26 noviembre 1910. Frías Olvera, Manuel. *Aquiles de México*, México, INEHRM, 1978, p. 79-81. De haber sido más grave su herida, hubiera sido la primer víctima de la Revolución, según frase desgraciadamente condicional. Véase Henderson, Peter. *Félix Díaz, the Porfirians and the Mexican Revolution*, Lincoln, Univ. of Nebraska Press, 1981, p. 186.

Javier Garciadiego

Nunca imaginó que el incremento de la rebelión lo obligaría a colaborar en la lucha contra los maderistas que se rebelaron un par de meses después en la zona de Córdoba, Orizaba y Zongolica.

En efecto, a mediados de febrero de 1911, luego de los alzamientos de Rafael Tapia y de otros conocidos opositores de la región, Díaz autorizó a De la Llave a que buscara llegar a un acuerdo con ellos para que depusieran las armas, y a que organizara en Córdoba un Cuerpo de Voluntarios Auxiliares. Esto es, o arreglo político o solución militar, para tranquilizar a los vecinos pudientes –agricultores o industriales. Como la gente que reclutó era “conocedora”, había confianza en que daría “muy buenos resultados”.¹⁶ Sin embargo, los logros obtenidos no fueron los esperados: De la Llave luchó, más en escaramuzas que en grandes combates, contra los grupos de Cándido Aguilar, Gabriel Gavira y Rafael Tapia, que operaban en la sierra de Córdoba, pero no pudo impedir que la rebelión triunfara en la zona: en la primera mitad de mayo cayeron Xico, Teocelo y Huatusco; en la segunda, Córdoba y Orizaba.¹⁷

14 ¿Cómo puede ser evaluada su actuación? ¿Cómo puede calificarse su conducta? Algunas versiones sostienen que De la Llave evitó los combates riesgosos y entregó plazas sin combatir. Por otra parte, casi todas coinciden en que durante la campaña cometió graves “atropellos” contra las autoridades políticas locales y contra la población civil. Desesperado por no poder vencer a los rebeldes, como se lo había prometido a Díaz con exceso de confianza y falta de comprensión y perspectiva, De la Llave comenzó a culpar de su fracaso a la prensa estatal, por aumentar el espíritu rebelde al publicar artículos “que más o menos embosadamente atacan al gobierno... del país”, y a las autoridades locales, por su apatía y falta de lealtad a don Porfirio. También culpó a muchos vecinos de

¹⁶ AHDN, t. 2, f. 410, 414, 423. CPD, l. 36, c. 5, f. 2098; c. 6, f. 2566; c. 12, f. 5840; Tapia, Rafael. *Mi participación revolucionaria*, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 29, 32-3.

¹⁷ AHDN, t. 2, f. 416, 418, 420, 422, 424-5. Gavira, Gabriel. *Su actuación político-militar revolucionaria*, México, 1933, p. 36-40. Manzur, p. 52. Una buena reconstrucción de esa campaña a partir de *El Dictámen*, en García Morales, Soledad. *La Revolución en Veracruz a través de la prensa*. Versión mecanoscrita presentada como ponencia en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, de septiembre de 1992 en Veracruz.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

ocultar información sobre los alzados, y hasta de protegerlos y provisionarlos. Numerosas autoridades locales denunciaron inmediatamente sus excesos, pero las autoridades militares impidieron que se practicaran las averiguaciones del caso, pues los servicios de De la Llave eran considerados “de utilidad en las actuales circunstancias”. El apoyo que se le otorgó, a pesar de sus antecedentes y fracaso, le hizo creer que gozaba de impunidad, por lo que actuó, como bien se señaló, como un “fanfarrón sanguinario”.¹⁸ Sin embargo, más que un problema de falta de ética personal, De la Llave procedía así por ser un militar muy decimonónico, acostumbrado a los privilegios que ‘de facto’ gozaba el ejército y obsesionado por el orden y la paz.

Gaudencio de la Llave deseaba probar a Díaz que estaba dispuesto a hacer “todo” por su gobierno. Además, pretendía aprovechar la oportunidad para regularizar su situación en el ejército. No pudo beneficiarlo su protector compadre, pues tuvo que renunciar a la presidencia del país; sin embargo, quien sí lo hizo fue Francisco León de la Barra, a poco de llegar a la presidencia provisional. Si bien el grupo de ‘Voluntarios de Córdoba’ fue disuelto, en agosto de 1911 De la Llave volvió a gozar de todos sus derechos como militar, a pesar de que la superioridad opinó que su ‘carrera’ en el ejército había sido “sumamente irregular”. Fue asignado al Depósito de Jefes y Oficiales pero comisionado en el Cuartel General de la 7a. Zona Militar, aquél en el que había pasado su cautiverio, y donde ahora tenía sus mejores contactos políticos.¹⁹ Así, De la Llave pasaba otra vez aquella imperceptible frontera durante partes del Porfiriato, entre delincuente y militar.

La llegada de Madero a la presidencia dio lugar a problemas para De la Llave, quien mostró su furibundo antimaderismo desde poco después del triunfo de los rebeldes, pues junto con otros conocidos porfiristas y federales combatió a un grupo de maderistas victoriosos que se encontraba ‘acuartelado’ en la Plaza de Toros de Puebla.²⁰ Es claro que a De

15

¹⁸ AHDN, t. 2, f. 416, 418, 420, 422, 425, 427. CPD, l. 36, c. 6, f. 2566; c. 12, f. 5847. La atinada adjetivación fue de Gabriel Gavira, quien lo acusó de haber colgado de los senos a las mujeres sospechosas de haberlos proveído de alimentos. Cfr. Gavira, p. 36-40. Véase también AHDN, t. 2, f. 460.

¹⁹ Ibid., ff. 432, 442, 462-4. CPD, l. 36, c. 12, ff. 5840-1.

²⁰ Los sucesos de la ‘plaza de toros’ de Puebla, a mediados de julio de 1911, son poco claros: según una versión, las fuerzas del Batallón Zaragoza, a cuyo frente estaba

Javier Garciadiego

la Llave no le agradaba tener un gobierno como el de Madero, ni a éste contar con militares con la actitud y la conducta de De la Llave. Así, aunque Madero no atacó al Ejército Federal como corporación, sí se lanzó, individual y legalmente, contra algunos de sus peores miembros. Uno de ellos era Gaudencio de la Llave, quien fue acusado de haber hecho fraude con la creación y disolución de las fuerzas que había organizado durante la lucha de 1911. Para colmo, De la Llave formaba parte de un grupo de conspiradores encabezado por el hijo del exgobernador Mucio Martínez y compuesto por políticos poblanos desplazados con la derrota de Díaz.²¹ Como consecuencia, De la Llave fue hecho prisionero a principios de 1912 junto con otros miembros del grupo, incluyendo un hijo suyo, aunque pronto fue liberado “por desvanecimiento de datos”. A pesar de haberlo tenido que poner en libertad, el gobierno de Madero siguió siendo severo con De la Llave: se le negó el mando de un Regimiento y pronto se le encarceló otra vez, ahora por las violencias que cometió con los pobladores de Calcahualco y Alpatlahua durante la lucha maderista. Aunque liberado luego de un par de meses, pues se alegó que en aquellas fechas se había decretado la suspensión de garantías,²² De la Llave

16

De la Llave, dispararon contra los maderistas, que se encontraban acuartelados en la ‘plaza de toros’; según otra, fueron fuerzas de Aureliano Blanquet, del 29o. Batallón, las que atacaron a los maderistas; otra versión más sostiene que el origen del conflicto fue el intento de éstos por liberar a Abraham Martínez, que se encontraba recluido en la penitenciaría, interviniendo la fuerza federal para apoyar a los guardias y celadores. Como quiera que haya sido, es incuestionable que De la Llave y sus fuerzas participaron en los sucesos, y que seguían en la ‘línea de fuego’ contra el maderismo. Cfr. “El Demócrata Mexicano”, 14 julio 1911. *Diario del Hogar*, 14-5 julio 1911. Aunque las versiones periodísticas no lo consignan, se asegura que De la Llave hizo varios muertos entre gente pacífica, tanto en la Plazuela del Parral como en las calles de Juan Mujica y La Calavera. Cfr. AHDN, t. 4, f. 775.

²¹ Se dice que también se hizo compadre del gobernador poblano don Mucio Martínez. Antes, al contraer matrimonio, hizo padrino de la boda al entonces gobernador de Veracruz, Apolinar Castillo (Agradezco la información a mi colega Georgette José Valenzuela, quien la obtuvo del archivo de Manuel González.)

²² AHDN, t. 2, f. 488-9; t. 3, f. 507, 514, 531, 533, 555, 575. *El Imparcial*, 17, 23 febrero 1912. La France, David. *The Mexican Revolution in Puebla*, Delaware, Scholarly Resources Imprint, 1989, p. 180.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

prefirió levantarse en armas a seguir siendo acosado por el nuevo régimen. Las actitudes y procedimientos de ambos eran inmodificables y previsibles; el enfrentamiento era ineluctable.

En septiembre de 1912 De la Llave se encontraba operando contra el gobierno de Madero por Tehuacán y Orizaba, montañosa región limítrofe entre Puebla, Veracruz y Oaxaca. Junto con él se rebelaron sus hijos Gaudencio Jr. y Porfirio. También estaba en rebelión su viejo jefe y compañero, Higinio Aguilar. Aunque no queda claro si operaron conjunta o paralelamente, es un hecho que entre ambos tenían una fuerza considerable y dominaban una zona respetable de Puebla y Veracruz.²³ Sin embargo, el fracaso de la rebelión de Félix Díaz, en octubre, a quien ambos iban a apoyar, condenó a De la Llave a permanecer en la región, haciendo una lucha guerrillera, la que lo obligó a fortalecer sus alianzas: Gaudencio Jr. fue designado como Jefe del Estado Mayor de Higinio Aguilar, y el padre firmó con Aguilar un 'Plan', llamando a todos los miembros del Ejército Federal a rebelarse contra Madero.²⁴

A principios de 1913 Gaudencio De la Llave se hacía llamar general y se decía Jefe en Veracruz y Puebla del Ejército Regenerador Constitucional, cuyo lema era 'Orden, Paz y Justicia', el que refleja la ideología castrense de De la Llave. En febrero ofreció su apoyo a Agustín del Pozo, quien no acató los resultados electorales en Puebla y se autonombró gobernador; más ilustrativo aún, días después respaldó, junto con Higinio Aguilar, al Comandante Militar en Puebla, quien buscó deponer a las autoridades locales en apoyo del cuartelazo de la Ciudad de México. Como el intento fue sofocado, los involucrados, amenazados con ser fusilados "por traidores", tuvieron que permanecer como rebeldes. Sin embargo, como Victoriano Huerta y Félix Díaz triunfaron días después en la capital, Gaudencio de la Llave decidió reconocerlos inmediatamente y apoyarlos, por las afinidades ideológicas y profesionales y por las

17

²³ El biógrafo 'oficial' de Félix Díaz asegura que entre ambos controlaban "gran parte" de Puebla y Veracruz. Cfr. Liceaga, Luis, *Félix Díaz, México, Editorial Jus, 1958, p. 130.*

²⁴ Centro de Estudios de Hist. de México Condumex, Fondo Félix Díaz, Manuscritos, carpeta 1, documento 68 (en adelante FFD) Henderson, p. 57. La France, p. 183. El 'Plan' en González Ramírez, Manuel. *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 245-50.

Javier Garciadiego

obvias posibilidades de beneficio.²⁵ El triunfo del 'cuartelazo' en la capital modificó también otro proyecto de Gaudencio de la Llave, quien semanas antes había planteado la posibilidad de liberar de su prisión a Félix Díaz y llevarlo como jefe de su movimiento a las montañas entre Puebla y Veracruz.²⁶ Es incuestionable que dentro de la nueva mancuerna gubernativa —Huerta y Félix Díaz—, Gaudencio de la Llave era abierto partidario del segundo: en esta ocasión, como en tantas otras, las relaciones personales fueron mas decisivas que los orígenes sociales.

3. General huertista

18 El cuartelazo de febrero de 1913 permitió a De la Llave volver a pasar de rebelde a autoridad; sin embargo, para ascender debía mostrar su utilidad. La oportunidad se le presentó pronto. Por su concepción conspirativa de los inicios y dirección de toda rebelión, Huerta y Félix Díaz creyeron que si impedían a los jefes y caudillos previsibles levantarse en armas, el movimiento opositor moriría abortado. Así se explica la muerte de Abraham González, y así podría explicarse la de Camerino Mendoza, entre otros. Sabiéndose que era originario de la región y conociéndose su odio por los maderistas locales y sus nulos escrúpulos, De la Llave fue comisionado por Huerta y Félix Díaz para que se dirigiera a Córdoba y Orizaba e impidiera por cualquier medio el estallido de la oposición. El gobierno usurpador estaba especialmente interesado en que la estratégica zona permaneciera bajo su control, ya que era económicamente rica, implicaba la continuidad del tránsito entre la Ciudad de México y Veracruz, y cualquier desorden significaría una amenaza para ciudades como Puebla, Veracruz y Jalapa. Por un tiempo, De la Llave satisfizo tales requerimientos,²⁷ aunque lo hizo apelando a procedimientos inescrupulosos.

Por la experiencia de los últimos años, eran previsibles los alzamientos de Cándido Aguilar, Gabriel Gavira, Camerino Mendoza y Rafael Tapia, al frente de grupos de rancheros y campesinos del rumbo o de obreros

²⁵ AHDN, t. 3, f. 578-9. Liceaga, p. 227. Henderson, p. 87. La France, p. 183, 226-9.

²⁶ Liceaga, p. 145.

²⁷ AHDN, t. 3, f. 513. Henderson, p. 88.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

de las fábricas de Orizaba y sus alrededores –Río Blanco y Santa Rosa, principalmente. En efecto, desde los primeros días de marzo surgió el rumor de que Camerino Mendoza se alzaría en armas a la primera oportunidad. Según la versión del propio De la Llave, para impedirlo procedió el día 8 a aprehender a Mendoza, quien se encontraba en Santa Rosa, pero que éste se defendió con gran violencia; ante la “imposibilidad absoluta” de ocupar el domicilio de Mendoza, pues desde sus numerosas puertas y ventanas era, al mismo tiempo, un negocio comercial –les disparaban y lanzaban “gran cantidad” de bombas de dinamita, De la Llave decidió “prenderle fuego”. La refriega no acabó hasta que el local fue quemado. Al ocupar la casa se encontraron los cadáveres de veintiséis hombres y una mujer, así como siete carabinas, dos escopetas, veinte bombas y “gran cantidad de parque de diferente calibre”.²⁸

La versión de los vecinos de Santa Rosa es absolutamente distinta. Resulta que además de los casi treinta muertos en la ocupación del domicilio de los Mendoza, hubo once fusilados en el patio de la fábrica, “sin juicio previo”, sin siquiera haberlos interrogado. ¿Quiénes eran los fusilados? Según una ‘fuente’, unos eran vecinos de la “manzana” donde vivía Mendoza y otros eran sus amigos; según otra ‘fuente’, todos eran “inquilinos” de Mendoza que se rindieron antes del incendio. Si se repara en que entre los fusilados estaban algunos de los principales miembros del ayuntamiento, como el alcalde Esther López, muy popular entre los trabajadores, y obreros destacados, como Esteban Zúñiga, maderista desde 1909, la versión de que eran “amigos” de Camerino y de que fueron “sacados de sus... casas” resulta más plausible. En cambio, de haber estado todas estas personas en el interior de la casa, resultaría poco creíble que fueran sus “inquilinos”, con lo que el argumento de que era un grupo de conspiradores ganaría verosimilitud, a pesar de que el número de armas encontradas era mínimo.²⁹

19

²⁸ La versión de Gaudencio de la Llave es un informe dirigido a Félix Díaz, el 9 de marzo, y se encuentra en el Ramo Félix Díaz del Fondo Pablo González, en el Centro de Estudios de Hist. de Méx. Condumex. Lo pude consultar gracias al apoyo de Josefina Moguel.

²⁹ Véase una escalofriante y tétrica descripción de los acontecimientos en la *Crónica de la Revolución Mexicana*, México, Publex, S.A., 1966, capítulo 13, que dice que De la Llave gritaba, luego de prender fuego a la casa de Mendoza, “¡o salen esos bandidos, o se abrasan vivos!”

Javier Garciadiego

¿Cuál fue la naturaleza última del suceso? ¿quién era Camerino Mendoza? ¿quedó “sofocado oportunamente” el “levantamiento que se tenía preparado”, como aseguró De la Llave? ¿fue el complot un simple “pretexto”, como afirmó Gabriel Gavira? ¿es cierto, como dijo Heriberto Jara, íntimo amigo de Mendoza, que éste se encontraba en Santa Rosa no con objetivos políticos sino sólo para atender sus negocios? ¿fue motivado el suceso, como aseguran las madres y esposas de los fusilados, sólo por “la sed de sangre” de De la Llave y por su deseo “de sembrar terror” y de enviar una cruel advertencia a los lugareños? ¿fue una represalia por conflictos locales, y por ende, no solicitada por el nuevo gobierno nacional? ¿fue simplemente una imitación de los procedimientos utilizados por los jefes nacionales del cuartelazo contra Madero? El hecho suscita aún más dudas y cuestionamientos: ¿fue un “combate”, como aseguraron las autoridades, contra cincuenta defensores, aproximadamente, que opusieron una “tenaz” y “dura” resistencia? ¿fue un acto “de infamia”, “un atentado monstruoso”, “escandaloso” y, para colmo, “premeditado”? Si en verdad sólo se pretendía aprehender a Mendoza, ¿por qué hacerlo en plena noche? ¿por qué utilizar a más de doscientos soldados? Por último, ¿a quién correspondía el cadáver de mujer encontrado en el domicilio? ¿a su hermana, o a su madre?³⁰ En resumen: ¿no fue una repetición –mismos objetivos y procedimientos– del asalto a la casa de los hermanos Serdán, en el que había participado De la Llave?

Mendoza era originario del mineral del Monte, estado de Hidalgo, pero la familia se había vecindado en Veracruz desde finales del siglo XIX. Mendoza fue empleado en la Fábrica de Hilados y Tejidos de Santa Rosa, junto con Heriberto Jara, pero al poco tiempo estableció un comercio llamado ‘La Constancia’. Militó en el movimiento magonista de la región, y luego fue de los primeros en afiliarse al antirreeleccionismo, participando en sus fases electoralista y militar. Por los fracasos sufridos por el maderismo durante los inicios de la rebelión tuvo que huir a Cuba, trasladándose luego a los Estados Unidos, donde miembros de la familia Madero le dieron recursos económicos para que regresara a su región y reactivara la lucha, lo que hizo con gran éxito: en mayo de 1911

³⁰ AHDN, t. 3, f. 592-4, 619-21. Fondo Pablo González, Ramo Félix Díaz, doc. cit. nota 28.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

Mendoza tomó Tehuacán y Puebla. Sin embargo, pronto se distanció de Madero, pues era contrario al licenciamiento de las fuerzas rebeldes. Incluso llegó a decirse que estaba involucrado en una conspiración contra el nuevo gobierno, lo que le valió efímera prisión. Pese a ello, Mendoza permaneció leal al frente de parte de sus fuerzas, convertidas en el 43° Cuerpo Rural. Les correspondió luchar en febrero de 1913 contra los sublevados de la Ciudadela, pero como Mendoza repudió la traición de Huerta y Blanquet, fue hecho prisionero por este último, siendo liberado un par de días después, gracias a la presión de los diputados Heriberto Jara y Francisco Arias, amigos y compañeros suyos. A pesar de que se le impuso como condición que permaneciera en la capital, tan pronto se vio libre marchó a Santa Rosa.³¹ Con ello Mendoza dio a las nuevas autoridades argumentos en su contra, por desacato y conspiración.

Al mismo tiempo, antes de que terminara febrero De la Llave había sido enviado a la plaza de Orizaba, pero sucedió que a su paso por Santa Rosa sus fuerzas fueron apedreadas por los vecinos, los que además lanzaron una bomba de dinamita que mató a un soldado e hirió a un par más; algo parecido sucedió en Río Blanco, donde uno de sus soldados fue linchado por la población. Si se recuerdan los excesos de De la Llave en la lucha de 1911 contra los maderistas de la región, podría suponerse que dichos brotes de violencia eran producto de viejos conflictos locales, revividos por el derrocamiento de Madero. Astutamente, De la Llave aprovechó la ocasión para justificar sus represalias, procediendo con “encono” contra las autoridades locales, leales maderistas, y contra los vecinos, mayoritariamente obreros textiles.³²

Afirmar que la muerte de Mendoza tuvo sobre todo motivos locales puede resultar precipitado. Las agresiones del vecindario contra los soldados no justifican la violencia desatada contra Mendoza. Además, ¿por qué proceder contra un líder que estaba fuera de la región, operando al frente de sus ‘rurales’, desde hacía más de un año? Precisamente sus antecedentes, actitud y condición de jefe de fuerzas ‘rurales’, por lo

³¹ La única biografía que conozco de Mendoza es la de Camarillo R., Rodolfo. *Gral. Camerino Z. Mendoza*, Xalapa, Gob. de Veracruz, 1979.

³² Archivo General de la Nación, Fondo Sría. de Gobernación. Período Revolucionario, caja 1, expediente 58 (en adelante FSG, PR, c. , exp.).

Javier Garciadiego

tanto exmaderistas, hicieron temer a las autoridades que se levantaría en armas a la primera oportunidad. Otra interpretación posible es de naturaleza sociohistórica: los obreros textiles de la zona de Orizaba tenían un proyecto de desarrollo nacional totalmente opuesto al de los políticos del gobierno usurpador. Aunque De la Llave no participó en la represión de enero de 1907 en Río Blanco, dado que por entonces estaba en prisión, es claro que no simpatizaba con los avances logrados por los obreros desde 1911. Asimismo, los antecedentes de De la Llave y el ejemplo dado por la conducta de Huerta y Félix Díaz al triunfo del cuartelazo, explican la actitud del primero: como en los viejos tiempos, si el fin era imponer su autoridad, cualquier medio estaba justificado.

Así, a los pocos días de que Mendoza huyera de la capital del país el gobierno aseguró que se había levantado en armas en Puebla, al frente de casi mil hombres, con el objetivo de tomar Tehuacán, Santa Rosa, Río Blanco y Orizaba. La aseveración resulta tan exagerada que permite pensar que lo que el gobierno buscaba era justificar su inminente golpe contra Mendoza, a quien la prensa oficialista llamó “descontentadizo... jefe de los sediciosos” y amenaza contra la “tranquilidad” de la región.³³ Cualquiera que haya sido la causa, no faltó quien señalara que la muerte de Mendoza, producto de una venganza política, había sido “injustificable” y “enormemente inhumana”, y que su supuesta resistencia armada resultaba más que “improbable”. El diputado Heriberto Jara, amigo íntimo de Mendoza, se atrevió a acusar a De la Llave y a sus fuerzas ante el congreso nacional.³⁴

Los haya promovido o sólo aprovechado, es indudable que el gobierno usurpador apoyó este tipo de actos y procedimientos, con tal de que no cundiera la rebelión: Félix Díaz felicitó a De la Llave y Huerta lo ascendió a general brigadier, menos de un mes después. Ambos apoyos implicaban un certificado de impunidad, condición explícitamente ratificada poco después. En efecto, si bien varios vecinos de Santa Rosa pidieron a las autoridades que De la Llave y sus hombres fueran retirados de la región,

³³*El Imparcial*, 9, 11 marzo 1913. *La Opinión*, 11 marzo 1913. Camarillo, p. 64-5.

³⁴*El Independiente*, 9, 11 marzo 1913. *La Opinión*, 11 marzo 1913. Meses después Jara ratificó su acusación contra De la Llave. Cfr. *El Imparcial*, 16 junio, 1913.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

en mayo seguía como Jefe de las Armas en Orizaba. Además, las autoridades militares determinaron formalmente, luego de haber hecho una averiguación sobre los sucesos de marzo, que “no había delito que perseguir”.³⁵ El mismo De la Llave coincidía, obviamente, con esa concepción sobre la necesidad de la impunidad para las fuerzas del orden. No sólo lo prueban sus actos —contra aquel garciacademista, contra los Serdán y contra Camerino Mendoza— sino que cuando las autoridades militares huertistas le pidieron que entregara a uno de sus soldados, acusado de cometer un delito común, De la Llave se negó a hacerlo, alegando que en momentos “irregulares” los alzados sólo podían ser sometidos “en forma práctica y violenta”, acudiendo, si era necesario, a “todos los medios posibles”.³⁶ Las autoridades toleraron ese acto de desacato de De la Llave, y con ello legitimaron sus atropellos. ¿Se redujeron sus excesos a los alzados, a los involucrados con ellos y a los sospechosos de serlo? ¿los sufría la población en su conjunto? ¿los sufría sólo parte de la sociedad local? Tal parece que De la Llave y sus hombres fueron especialmente severos con los campesinos, y que guardaron una mejor conducta con los hacendados. Fiel a sus costumbres, fueron muchos sus robos y actos de pillaje.³⁷ Sin embargo, aunque era una molestia para todos, política e ideológicamente De la Llave y sus fuerzas fueron un buen apoyo para los propietarios agrícolas de la región.

23

Dado que la zona de Orizaba se mantuvo comparativamente tranquila, y dado que los principales cabecillas locales estaban muertos o lejos de la región,³⁸ a los pocos meses el gobierno pudo satisfacer la solicitud de los vecinos, enviando a De la Llave a combatir en Puebla y Morelos “contra los bandoleros zapatistas”. Aunque como soldado De la Llave fue un eficaz victimario de complotistas, para llamar de alguna forma a Mendoza, como militar en campaña formal fue un mediocre. Su “hoja

³⁵AHDN, t. 3, f. 519, 580, 594, 597, 604, 626, 687.

³⁶FSG, PR, c. 1, exp. 27.

³⁷Knight, Alan. *The Mexican Revolution*, 2 vols., Cambridge Univ. Press, 1986, vol. I, p. 7, 52.

³⁸A finales de 1913 Tapia fue fusilado, estando en prisión, por órdenes de las autoridades huertistas. Cándido Aguilar luchaba entonces en el noreste del país. Gavira, por su parte, se exilió en Cuba y luego se adhirió a las fuerzas constitucionistas que operaban en el norte del país.

Javier Garciadiego

de servicios” consigna que nunca obtuvo premio alguno y que jamás tuvo una especial manifestación de valor o aptitudes.³⁹ Para colmo, además de la indisciplina de sus fuerzas, conducta que De la Llave justificaba y hasta propiciaba, éstas sufrieron de indefinición política, producto acaso del traslado a otra región o de las divergencias entre Huerta y Félix Díaz. En efecto, a finales de 1913 desertaron en Morelos casi todas sus fuerzas, mediante una sublevación, lo que dio lugar a que a De la Llave se le retirara el mando de las fuerzas que habían permanecido leales, refundiéndolas en otras corporaciones y siendo puesto él en forzado descanso, “para curarse de algunas heridas recibidas en meses pasados”.⁴⁰

24 De la Llave fue relegado por incapaz y felicista, pero volvió al campo de batalla —en la región de Puebla—, debido al irrefrenable avance de las fuerzas carrancistas; sin embargo, ya nunca estuvo al frente de lo que quedaba de su 36° Regimiento Irregular Auxiliar. Fue breve el tiempo que pudo volver a la actividad militar, pues la debacle del gobierno huertista sobrevino a mediados de 1914: las fuerzas que habían sido puestas a su mando se desbandaron, y el mismo De la Llave huyó en los momentos finales, para lo cual contó con el apoyo de las autoridades del país, pues fue enviado en comisión “muy urgente” rumbo a su natal Córdoba, junto con sus hijos Gaudencio Jr. y Porfirio, también militares.⁴¹ Para facilitarles la huida se acordó que a los tres se les liquidaran, por adelantado, los haberes

³⁹AHDN, t. 3, f. 628, 656-7, 684; t. 4, f. 903.

⁴⁰*Ibid*, t. 3, f. 692-3, 695, 697, 699-702, 704, 707

⁴¹Poco se sabe de las actividades políticas y militares de sus hijos. Gaudencio jr. operó como rebelde antimaderista de septiembre de 1912 a febrero de 1913, a las órdenes de su padre y de Higinio Aguilar; luego luchó, como huertista, contra los rebeldes de Veracruz, Puebla y Morelos, hasta que fue trasladado al norte, en marzo de 1914, a la División del Nazas; por último, la derrota del huertismo afectó su salud nerviosa, concediéndosele una licencia, a mediados de junio, para que buscara el “reestablecimiento de su salud”. ¿Hasta qué grado dicha crisis fue consecuencia de su pánico a la derrota, y a sus consecuencias? ¿hasta qué grado se debió a su falta de vocación? Recuérdese que uno de sus superiores se quejó de que su “falta de aptitud” era tal que resultaba “inútil” para las armas. Cfr. *Ibid*, t. 3, f. 713, 727-8, 740, 742, 744, 749; t. 4, f. 753.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

del mes siguiente. Con ese dinero salió De la Llave del país,⁴² carcomido por el pánico de enfrentar la justicia de los carrancistas. Lo que no pudo evitar fueron los insultos que le dirigieron los trabajadores portuarios de Veracruz al verlo embarcar con rumbo al exterior.⁴³

4. Rebelde felicista

A diferencia de algunos excompañeros suyos, como Higinio Aguilar, De la Llave no pudo abjurar de su huertismo y pasarse a una de las facciones revolucionarias, las que hacían gran labor de reclutamiento ante la inminente reanudación de la lucha. Su campaña en Morelos y su participación en el ataque a los Serdán y a los maderistas de la 'Plaza de Toros' de Puebla le dificultaban su incorporación al zapatismo; asimismo, el odio que se le tenía en Veracruz le impidió todo acuerdo con los carrancistas, para los que dicho estado era absolutamente primordial. Por su ideología y *modus vivendi*, no le quedó otra opción que el felicismo y su trágico destino: el triste exilio primero; la incierta rebelión después. De la Llave vivió en Estados Unidos durante año y medio, aproximadamente, de donde salió para internarse al país y sumarse a la rebelión de Félix Díaz contra Carranza. A finales de 1915 y principios de 1916 De la Llave era de los pocos felicistas leales: decidido partidario del modelo político porfirista, en el que acentuaba más el autoritarismo que el afán por la modernización, veía en Félix Díaz al hombre adecuado para restaurarlo, por lo que lo apoyó en su aventura rebelde.⁴⁴ ¿Cómo y cuándo se internó al país para luchar como felicista? ¿cuáles fueron sus principales actividades como rebelde anticarrancista, entre 1916 y 1920?

El exilio de De la Llave en Estados Unidos tiene buena dosis de misterio. Según unas 'fuentes', estuvo en San Antonio, donde formó

⁴²*Ibid.*, t. 4, f. 758, 767-9, 771. Centro de Estudios de Hist. de Méx. Condumex, Fondo Venustiano Carranza, Carpeta 46, documento 5116. (en adelante FVC, c., dc.) Knight, I. p. 179. Es un gran mérito de este autor incluir este tipo de personajes en su magnífica obra, a pesar de que en este caso concreto se equivoca y asegura que De la Llave había sido gobernador de Veracruz.

⁴³Camarillo, p. 67.

⁴⁴Henderson, p. 121.

Javier Garciadiego

parte de la junta revolucionaria local; según otras, también estuvo en New York, donde el Centro Directivo Revolucionario coordinó su entrada al país; por último, de acuerdo a las 'fuentes' más verosímiles, vivió modestamente en New Orleans, en una casa cercana a la de Félix Díaz. Asimismo, aunque según unos penetró al país con destino a Oaxaca y Puebla, tal parece que lo hizo a mediados de 1916, por Guatemala y con otros objetivos. Aunque hubo quien afirmó que De la Llave volvió al país con Félix Díaz, a principios de 1916, parece evidente que, si bien es cierto que durante su estancia en New Orleans fue muy cercano a Díaz, al grado de ser uno de los pocos en conocer parte de sus verdaderos planes, entró al país después, en otra expedición.⁴⁵

26

En efecto, a principios de 1916 salió de New Orleans rumbo a Belice, de donde siguió a Guatemala. Allí permaneció unos cuatro meses, junto con los también exfederales Eugenio Rascón y Luis Medina Barrón. Su objetivo era penetrar al país y promover la lucha anticarrancista en el sureste. De la Llave se internó por Dolores, Chiapas, donde se entrevistó con Félix Díaz, quien procedía de Oaxaca, donde había sido derrotado. Permaneció temporalmente en Chiapas, luchando a las órdenes de Tirso Castañón, quien era uno de los jefes del movimiento 'mapachista'. Posteriormente se dirigió a Minatitlán, Veracruz, donde luchó como felicista bajo el mando de Cástulo Pérez, aunque sus operaciones se extendieron hasta la sierra de Puebla. Paradójicamente, a pesar de ser felicista íntimo de tiempo atrás, De la Llave no destacó militarmente en el movimiento. Ya fuera por su incapacidad militar, por su desprestigio en la región o por el deseo de Félix Díaz de establecer nuevas alianzas, con jefes y grupos locales y con militares más jóvenes, lo cierto es que De la Llave no llegó a estar al frente de alguna fuerza importante. Si bien a mediados de 1917 comandaba las Fuerzas Expedicionarias 'Ignacio de la Llave', de atractivo nombre para los veracruzanos partidarios de la Constitución de 1857 y una de sus escasas referencias a su ancestro, un

⁴⁵AHDN, t. 4, f. 797, 991-7. Archivo Histórico de la Sría. de Relaciones Exteriores, Libro Encuadernado 798, Ramo Revolución, folder (3), f. 18 (en adelante AHSRE, LE, RR, fo. , f.). Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Juan Barragán, Ramo Presidencia, caja 1, legajo 6, documento 35 (en adelante FJB, RP, c., l., dc.) FFD, c.1, dc. 101. Liceaga, p. 359, 406. Henderson, p. 121-2. Knight, I, p. 378.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

año después era jefe nominal del felicismo en Hidalgo, entidad absolutamente marginal para el movimiento. De otra parte, antiguos subordinados suyos, como Constantino Galán y Ponciano Vázquez, sí llegaron a estar al frente de importantes contingentes anticarrancistas.⁴⁶ Al comenzar 1920 De la Llave participó en una campaña colectiva contra Jalacingo, Altotonga y Gutiérrez Zamora, en Veracruz, junto con Galán, Vázquez, Higinio Aguilar, Panuncio Martínez y Celso Cepeda. Para su desgracia, la suerte les fue adversa en un combate en Casitas: la columna rebelde quedó “desbaratada”, murieron algunos cabecillas rebeldes, como Ponciano Vázquez, y fue aprehendido el “sanguinario” De la Llave.⁴⁷ Inmediatamente se ordenó que fuera procesado “con todas las formalidades de la ley”, resultando condenado a muerte por un Consejo de Guerra Extraordinario, a pesar de que De la Llave alegara que, siendo civil, desde la disolución del Ejército Federal, no podía ser juzgado del delito de rebelión por autoridades militares, aun habiendo sido aprehendido con las armas en la mano. Como era de esperarse, sus abogados interpusieron amparos, disponiendo la autoridad judicial que el acusado fuera puesto “a su disposición”. Por su parte, el gobierno federal ordenó que fuera conducido a la Ciudad de México “con toda clase de seguridades”, para ponerlo a disposición de la Secretaría de Guerra.⁴⁸ ¿Qué pretendía hacer con él el gobierno carrancista? ¿fusilarlo escenográficamente, obtener información o, dada la proximidad de las elecciones, negociar con su vida algún acuerdo con otros rebeldes?

El juicio a De la Llave dio lugar a muy diversos comentarios. Los partidarios de los regímenes porfirista y huertista se mostraron consternados, mientras que los políticos revolucionarios veracruzanos presionaron a Carranza para que no fuera a concederle clemencia alguna, pidiendo, en cambio, que se le aplicara “todo el rigor de las leyes militares” o sea

⁴⁶ AHDN, t. 4, f. 797, 828, 991-7. AHSRE, LE 801, RR, fo. (24) 47, f. 1-2; LE 859, RR, fo. (2) 7, f. 2-3. Liceaga, p. 420, 488, 505.

⁴⁷ AHDN, t. 3, f. 692, 694, 774, 795, 797, 991-7. Liceaga, p. 599. Henderson, p. 129, 142. El combate en Casitas fue importante porque murió Ponciano Vázquez — aunque se aseguró que también habían muerto Celso Cepeda y Constantino Galán —, lo que significaba un duro golpe a los rebeldes de la región limítrofe entre Puebla y Veracruz.

⁴⁸ AHDN, t. 4, f. 779, 783-7, 791, 796, 799, 810-2, 839, 859.

Javier Garciadiego

el fusilamiento, por ser un hombre verdaderamente peligroso para la estabilidad del Gobierno y para la pacificación nacional, que “nunca ha estado contento con el triunfo de la revolución y que ha defendido sanguinariamente las dictaduras de Porfirio Díaz y de Victoriano Huerta”. El diputado local Modesto González Galindo aseguró que si se le absolvía volvería a rebelarse “contra el Gobierno legítimo”. Es más, algunos vecinos de Orizaba llegaron a pedir que su fusilamiento tuviera lugar en el mismo sitio donde había “inmolado” a Camerino Mendoza. La resolución sobre De la Llave también dio lugar a enfrentamientos entre autoridades militares y civiles, pues las primeras se negaron a acatar la “suspensión” de la sanción.⁴⁹ ¿Dio lugar dicha negativa a la orden de que fuera trasladado a la Ciudad de México, para evitar la presión de los militares veracruzanos? ¿se debió a la insistencia de sus defensores? ¿pretendió Carranza utilizarlo para intentar alguna maniobra política?

28

Cualquiera que haya sido la razón, De la Llave fue enviado a la Ciudad de México entre el 12 y el 13 de febrero, quedando detenido en la prisión de Santiago Tlatelolco. Allí estuvo casi tres meses, pues cuando Carranza y sus colaboradores evacuaron la Ciudad de México rumbo a Veracruz, por la amenaza de los ‘aguaprietistas’, De la Llave fue obligado a ir en el convoy presidencial como prisionero.⁵⁰ Dada la sagacidad de Carranza, es de suponerse que decidió llevarlo consigo pues atravesarían zonas donde operaban fuerzas de De la Llave o compañeros suyos, con cualquiera de los cuales podría establecerse una negociación, para que no les impidieran el paso o para que pudieran servirles de protección y guía. Para su desgracia, don Venustiano no tuvo tiempo de negociar la vida de De la Llave con los rebeldes, pues una comisión de hacendados y rancheros del rumbo se presentó antes, al paso de la comitiva por San Marcos, Puebla, para pedir la liberación de De la Llave, asegurando que este, agradecido, se iría “tranquilamente a su casa y ...nunca más volvería a empuñar el arma homicida”. Carranza, ‘ablandado’ por su propia derrota o por las dificultades para agilizar la movilidad de su comitiva, accedió a cambio de que dejara de “perturbar ya más al país con sus

⁴⁹*Ibid.*, f. 776, 815, 821-2, 849, 856. FFD, c. 2, dc. 158.

⁵⁰AHDN, t. 4, f. 873, 875-6, 879, 898, 991-7.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

andanzas”⁵¹ Así, la fortuna fue otra vez generosa con De la Llave: para resumir su biografía acaso sea más útil la sabiduría popular que la historia: “hierba mala nunca muere”, y “a río revuelto, ganancia de pescadores”.

5. ¿Resurrecto o muerto en vida?

Gaudencio De la Llave volvió a nacer cuando fue liberado por Carranza, quien también trataba de aferrarse a la vida. ¿Cómo pasó sus días a partir de entonces? ¿se redujo a estar tranquilamente en su casa? ¿dejó de perturbar al país con sus andanzas? De la Llave sólo conocía el oficio de las armas, y como tantos otros rebeldes anticarrancistas, aprovechó la amnistía ofrecida por los ‘aguaprietistas’ a los que deponían las armas y accedían a engrosar las filas del Ejército Nacional. Así, otra vez transitó el camino de rebelde a soldado. Sin embargo, dada la naturaleza de las nuevas autoridades, esta vez fue incorporado para tenérsele controlado: los días de importantes encomiendas habían pasado; ahora sólo le quedaba terminar de envejecer.

En efecto, los nuevos gobernantes incorporaron al ejército a la mayoría de los rebeldes anticarrancistas, pero sin permitir que obtuvieran gran poder. En el caso de De la Llave, éste fue enviado a Puebla aunque por un momento se pensó trasladarlo a Querétaro pero sus elementos fueron reorganizados en otras fuerzas, concediéndosele conservar sólo un grupo íntimo de colaboradores, en el que figuraban dos de sus hijos, Gaudencio jr. y Fidel. La incorporación al ejército postrevolucionario le resultó beneficiosa pero poco placentera. Por un lado, alegó que desde el principio fue víctima de “dificultades y preferencias que lastiman”; por el otro, sus acciones fueron legitimadas debido a las urgentes necesidades políticas de los ‘aguaprietistas’, y recibió haberes suficientes: \$ 30.00 diarios en 1920, y \$ 36.00 en 1926 para adquirir la hacienda ‘San Diego Apapasco’,⁵² lo que le permitía soñar con una vejez sedentaria y tran-

29

⁵¹Urquiza, Francisco L. *Asesinato de Carranza*, México, Populibros la Prensa, 1959, p. 60-4.

⁵²AHDN, t. 4, f. 922, 924-8, 930-2, 935, 939, 947, 951-2, 955, 958; t. 5, f. 1033-4, 1212, 1214; t. 6, f. 1304.

Javier Garciadiego

quila, algo muy diferente a lo que pudo habersele augurado durante su etapa de rebelde felicista y pensar que había estado ya sentenciado a morir fusilado!

Sus mayores problemas fueron sus irregularidades profesionales y el odio que atraían sus pasadas acciones. Para comenzar, nunca pudo demostrar documentalmente buena parte de su pasado militar: no era aceptable el grado con que alegaba haber ingresado al ejército; carecían de valor sus grados de general de Brigada y de División, pues no habían sido otorgados por la debida institución militar; por último, tampoco era clara la forma como se había adherido al ejército en 1920. La Comisión Revisora de 'Hojas de Servicio' propuso en 1921 que "desde luego" fuera dado de baja del ejército y se le procesara por los delitos antes cometidos, pues "el prestigio, decoro y dignidad del Ejército exigen se arroje de su seno" a individuos de su tipo. Además, Victorio Góngora, Secretario de Gobierno de Veracruz, dijo a Obregón que muchas organizaciones obreras del estado se disgustarían en caso de que se permitiera a De la Llave permanecer en el ejército.⁵³

30 ¿Cómo se explica que a pesar de estas presiones las autoridades lo hayan apoyado? ¿alarmaría a los demás rebeldes pacificados e integrados cualquier procedimiento contra él? ¿cumplía De la Llave alguna función específica? Su permanencia en el ejército se debió a varias razones: tenía "buenos y viejos amigos", muy probablemente exfederales, en altos puestos administrativos de la Secretaría de Guerra; su expulsión agitaría a muchos exrebeldes pacificados, y cumplía una comisión política importante para el gobierno del centro, consistente en convencer a sus viejos compañeros de que permanecieran tranquilos, sin rebelarse otra vez contra el gobierno.⁵⁴ Su actitud ante la rebelión delahuertista fue determinante. Si bien es cierto que De la Llave estaba interesado en la política local de Puebla y Veracruz, y que a mediados de 1923 vendió pertrechos a terratenientes veracruzanos alarmados por la armamentización de los campesinos hecha por Adalberto Tejeda, De la Llave, a diferencia de varios de sus excompañeros —como Higinio Aguilar— no participó en la rebelión delahuertista. En cambio, se mantuvo leal al

⁵³*Ibid.*, t. 5, f. 1005-6, 1009-10, 1028; t. 6, f. 1280-1, 1284-6, 1293, 1295. En efecto, su grado de general de división lo alcanzó en el movimiento felicista.

⁵⁴*Ibid.*, t. 6, f. 1025, 1034-5, 1057-8, 1079, 1081. FFD, c. 4, dc. 423.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

gobierno de Obregón contra los “infidentes y traidores”, y hasta se ofreció para combatirlos en la zona de Huatusco y Jalapa. Ilustrativamente, sus servicios nunca fueron utilizados,⁵⁵ más por desconfianza en él que por excesiva confianza en las fuerzas gubernamentales.

A pesar de que mejoró su legitimidad por haber permanecido leal durante el movimiento delahuertista, De la Llave siguió siendo objeto de duras críticas de políticos y militares. En 1925 la Comisión Revisora de ‘Hojas de Servicios’ insistió en que debería ser dado de baja del ejército, pues su expediente era breve en hechos de armas y méritos pero voluminoso en cuanto a “las acusaciones y causas que por distintos delitos se le han seguido”, disposición que también buscó aplicarse contra sus hijos.⁵⁶ En el momento decisivo la fortuna volvió a favorecerlo: murió a mediados de 1926, a los 74 años de edad, por un “extranguilamiento” intestinal, antes de que el Senado ratificara o rechazara el dictamen de la Secretaría de Guerra, contrario a De la Llave. Por eso pudo ser enterrado “con los honores correspondientes” y recibir sus haberes hasta el último día de su vida. No fue posible darlo de baja del ejército por indigno de pertenecer a él; salió del escalafón, simple y ascépticamente, “en virtud de haber fallecido”.⁵⁷

Post-scriptum (con pretensiones de moraleja)

31

Hoy, casi setenta años después de la benéfica y desgraciadamente pospuesta muerte de De la Llave, puede cuestionarse la utilidad de conocer su vida. Por un lado, es indiscutible que la historiografía contemporánea recomienda el estudio de los llamados ‘personajes menores’, actores sociales en verdad decisivos en todos los procesos históricos. En efecto, a través de ellos se pueden conocer los engranes y resortes de tales procesos históricos. En el caso de De la Llave, es evidente su importancia en el establecimiento del orden y la paz, luego de los caóticos primeros

⁵⁵AHDN, t. 5, f. 1216, 1218, 1228, 1232. García Morales, Soledad. *La rebelión delahuertista en Veracruz*, Xalapa, Univ. Veracruzana, 1986, p. 99-100.

⁵⁶A principios de 1926 Porfirio de la Llave causó baja en el Ejército Nacional, “por no reconocérsele personalidad militar”. Cfr. AHDN, Cancelados, XI/III/1-114/t. 4/f. 765.

⁵⁷*Ibid*, t. 5, f. 1246-8; t. 6, f. 1280, 1284-6, 1295, 1304, 1315-6, 1319, 1325.

Javier Garciadiego

ochenta años del siglo XIX, y en el fallido intento por contener al movimiento revolucionario. Su estudio también resulta importante para conocer algunas de las características de los inevitables enemigos de la democracia, la modernización y el progreso. Analizar la vida de De la Llave puede desagradar a muchos, pero debe resultar aleccionador para todos, ya que es una prueba más de la 'permeabilidad' y 'porosidad' del sistema mexicano posrevolucionario, en el que, desgraciadamente, los malditos pueden dormir y sonreír.